

# REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 10 DE JUNIO DE 1921

Nº 22

## POEMAS DE LA MADRE

POR GABRIELA MISTRAL

A doña LUISA F. DE GARCÍA HUIDOBRO.

### 1.—ME HA BESADO

ME ha besado profundamente y ya soy otra; otra, por el latido que duplica el de mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón... hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquel que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre las hierbas!...

### 2.—¿CÓMO SERÁ?

¿CÓMO será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los palpé con delectación. Querría esa suavidad para sus mejillas. Y he jugado en un enredo de zarzas, porque me gustarían sus cabellos así, oscuros y retorcidos. Pero no importa si es tostado, con ese rico color de las gredas rojas que aman los alfareros, y si sus cabellos lisos tienen la simplicidad de mi vida.

Miro las quiebras de las sierras cuando se van poblando de nieblas y hago con la niebla una silueta de niña, de niña dulcísima, que pudiera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que él tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz, cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquél que me besó profundamente.

### 3.—SABIDURIA

AHORA sé para qué he recibido veinte veranos la luz sobre mí y me ha sido dado que cortara las flores por los campos. ¿Por qué, me decía en los días más bellos, este don maravilloso del sol cálido y de la hierba fresca?

Como el racimo azulado me traspasó la luz para la dulzura que entregaría. Este que en el fondo de mí está hacién-

dose gota a gota de mis venas, éste era mi vino y mi miel.

Para éste yo recé, para traspasar del nombre de Dios mi barro, con el que se haría. Y cuando leí un verso con pulsos trémulos, para él me quemó como una brasa la belleza, porque recoja de mi carne su ardor inextinguible.



GABRIELA MISTRAL

Insigne poetisa chilena

Es la poetisa más fuerte de América. Edna St. Vincent Millay es la única poetisa de nuestro continente que pudiera igualarla por su aguda sentimentalidad y la helena perfección de la forma. A su lado Amy Lowell representa un arte pantomímico y de cascabel. Muerta Delmira Agustini, indefinido aún el arte de Juana de Ibarbourou, ha tenido Gabriela Mistral la gloria de salvar nuestro prestigio literario, hartamente menoscabado por los esfuerzos pueriles de algunos comediantes novecentistas.

A. TORRES RIOSECO

### 4.—LA DULZURA

POR el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón desde que va en mí el misterio.

Mi voz es suave, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan el por qué de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con *miedo de ternura* en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente, porque ahora creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados.

### 5.—LA HERMANA

HE visto una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, y hacía su faena curvada sobre el suelo.

He acariciado su cintura, y la he traído conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, puesto que va grávida de gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

### 6.—EL RUEGO

¡PERO no! ¿Cómo Dios dejaría enjuta la yema de mi seno, si El mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente. Y su esponjura echa sombra, como de promesa, sobre mi vientre.

¿Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recoger el rocío de la noche, pongo yo mis senos ante Dios; le doy un nombre nuevo, le llamo *El Henchidor*, y le pido para ellos el licor de la vida.

¡Todo el amor de mi corazón suba a enriquecer mi pecho, para aquel que llegará buscándolo con sed!

### 7.—SENSITIVA

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Ya soy